

El abrazo fue sentido, de atracción magnética y cariño mutuo, de escándalo en las mentes bien pensantes de una sociedad paralizada por el miedo, ensimismada por la ilusión global, perdiendo raíces y perdiendo pié, naufragando y dejando de ser, atontada por los lugares comunes y la poca lectura, por la información manipulada y por los excesos en el consumo. Durante unos instantes quedaron mudos, congelados, contemplándose y planificando mentalmente itinerarios posibles en una ciudad entregada a la pasión por lo fútil, por lo inane, por la apariencia en su estado más puro.

*La gente vivía ahora con la cámara en los ojos y todo eran enfoques y planos robados, encuadres y construcción de escenas, consciente o inconscientemente.*